

## Auguste Comte y las mujeres

### ¿Qué influencia ejercieron en su pensamiento?

#### Nuevos estudios sobre el creador del positivismo

=De La Nación. Buenos Aires=

Una tesis sostenida en la Sorbona, una biografía aparecida en la colección *La vie des hommes illustres*, una serie de conferencias, por último, instituida por la Sociedad Positivista, acaban de dar actualidad a esta antigua pregunta: ¿Qué influencia ejercieron las mujeres sobre Comte? ¿En qué medida fueron responsables de las variaciones de su pensamiento?

*Cherchez la femme*, aconseja una frase proverbial francesa, si queréis comprender los cambios de actitud de un hombre. ¿Convenirá tener en cuenta este consejo, tratándose del pensador genial que fue Auguste Comte?

Es sabido que la unidad de su pensamiento—que ejerció tan amplia influencia, no sólo en Europa, sino también en América, especialmente en la América del Sur—ha sido negada con frecuencia. La obra de Auguste Comte es de las que no se dejan encerrar en una caja. Quiero decir con esto que es difícil definirla por medio de una fórmula única. Hay que distinguir en ella "momentos" en los que se advierten tendencias distintas, por no decir contradictorias. La ley más conocida que promulgó Comte es la de los tres estados. La humanidad, según él, comienza por explicar los acontecimientos por medio de voluntades análogas a las voluntades del hombre: Júpiter lanza el rayo, Neptuno gobierna las mareas. Es la edad teológica. Luego, el espíritu humano, desprendiéndose de ese antropomorfismo, explica las cosas por medio de facultades, de entidades, de abstracciones: la virtud narcótica del opio, el horror del vacío que hace subir el agua en los tubos. Es la edad metafísica. Por último, se comprende que, para prever los fenómenos, para valerse de ellos, es necesario y suficiente el apuntar sus antecedentes constantes. La observación sucede a la imaginación, la ley a la causa. El espíritu positivo, que es a la vez relativista, busca la certidumbre y la precisión, y, haciéndose así útil a la causa de la organización social, acaba por vencer. Sólo falta que pongamos todos nuestros hábitos, todas nuestras instituciones al nivel de su victoria.

Considerado bajo este aspecto el pensamiento de Auguste Comte está en completa oposición con las pretensiones del espíritu teológico a querer gobernar el mundo. Y es por esto que aquellos que creen necesario librar al mundo de esta autoridad, le agradecen a Auguste Comte el haberla minado. Y los laicizadores, como Gambetta y Jules Ferry, también han bebido en la fuente que él hizo brotar. Más de una vez invocaron su ley libertadora.

Pero, volved la página. Leed la obra hasta el fin. Después de los *Cursos de filosofía positiva* vienen el *Sistema de*



*política positiva* y el *Catecismo positivista*. Y ahora se oye otra campana. En efecto, esta campana llama a vísperas, a un culto. Se trata de honrar al Gran Ser, a la Humanidad, formado por más muertos que vivientes. Se trata de incitar a los fieles "a vivir para el prójimo", de fomentar en ellos, por medio de ejercicios apropiados, el estado de sentimiento propicio para regular y asociar sus actividades. Una religión nueva es proclamada. Y los que creían en el advenimiento del reino de la ciencia positiva en todos los órdenes se sorprendieron ante esta resurrección.

Litré, el fiel Litré, declara resueltamente que no puede seguir a su maestro en ese brusco cambio de dirección. Y M. Alengry, más tarde, deplora que el fundador de la sociología siga la ley de los tres estados, pero al revés: de la ciencia pasa a la filosofía, de la filosofía a la religión de la humanidad, y de esta al fetichismo. En fin, se diría que Comte quemó lo que adoró o, mejor dicho, que adora lo que quemó.

Para saber en qué sentido y bajo qué influencias evolucionó el pensamiento del maestro, tan diversamente interpretado, es una idea feliz el evocar a sus consejeras, a aquéllas que, viviendo junto a él, pudieron modificar sus sentimientos, sugerirle ejemplos, plantearle problemas.

Esta es la tarea que se asignó Mme. Mecca Varney en el libro que acaba de publicar con el título de *Influence des femmes sur Auguste Comte*. Confrontad este libro con algunos capítulos de la *Vie d'Auguste Comte*, escrita por M. Henri Gouhier. Una galería de retratos se abre

ante vuestros ojos. Podéis desfilar ante la madre, la hermana, la esposa, la sirvienta y, en fin, la amiga del filósofo, escudriñando sus ojos hasta llegar a las almas.

Primero la madre, Rosalía Boyer, esposa de Louis Auguste Comte, que fue modesto empleado modelo. Monárquica y católica, tipo de la dama "bien pensante", forma en el alma de su hijo una base de sentimientos religiosos. Vigila celosamente, por otra parte, a su "petit Comtois". Lo colma de recomendaciones. En suma, más enérgica que tierna, pero apasionada y capaz, según parece, de hacer recriminaciones vehementes, estuvo mucho tiempo distanciada de su hijo cuando éste se emancipó. Sólo fue en sus últimos años que él volvió a descubrirla, aspiró el perfume de sus virtudes burguesas y la contó entre sus tres ángeles guardianes.

Muy diferente era la mujer a quien debió dar más tarde su nombre para tratar de rehabilitarla, de colocarla y luego mantenerla en el buen camino. Amante de su amigo Larchet, Carolina Massin había incurrido en más de una fuga. Pero era inteligente, capaz de comprender el positivismo que Comte se complacía en explicarle, después de las lecciones de álgebra que aproximaban sus cabezas.

Pero el positivismo no satisfizo durante mucho tiempo su temperamento. Volvió a su pecado. Las escenas que ocurrieron entonces llevaron a su colmo la exasperación del desgraciado grande hombre, en el mismo momento en que elaboraba, para enseñarla a un grupo de oyentes selectos, atraídos por su reputación de politécnico incomparable, la ley de los tres estados. Sumándose a su fatiga cerebral aquel choque de la sensibilidad, no pudo resistir el golpe y conservar el equilibrio. Georges Dumas, que ha establecido su diagnóstico posteriormente en su *Psychologie des Deux Messies*, ha hecho ver que todo presagiaba la catástrofe. Fue completa. Comte se volvió loco de atar, loco que hubo que encerrar en el sanatorio de Esquirol.

Lo admirable, agrega nuestro colega psicólogo, es que Comte, después de semejante crisis haya conseguido rehacerse e impedido después la recaída en el abismo siempre abierto a su lado. Sin embargo, después de sus largos y penosos trabajos, había de conocer un nuevo período de exaltación sentimental. Pero esta vez la exaltación lo llevó a la euforia, que descubre en él fuentes de alegría y éxtasis insospechados.

Encuentra en 1844 a Clotilde de Vaux. Desgraciada en su hogar, buscando en la literatura un alivio a sus penas, minada por un mal que no perdona, y, por otra parte, bella e inteligente, Clotilde sedujo en se-

(Pasa a la página 336)